

tados en las notas, otro de autores y títulos mencionados en la parte erudita, y la bibliografía de obras citadas.

La edición del *Palmerín de Olivia* viene a sumarse a otros ejemplos —las recientes ediciones catalana y castellana del *Tirant lo Blanc*, la aparición hace tres años del último de los volúmenes de *Amadís de Gaula*, editado por Edwin B. Place, para citar los ejemplos eminentes— que revelan un actual y vivo interés de la crítica hispanista por revalorar los libros de caballerías. La aportación de Di Stefano no es pequeña, y la nueva visión que propone debe entenderse en su justa medida: más allá del capricho de editar un libro peregrino, se trata de ofrecer una obra clásica lamentablemente olvidada. Nos proponemos, en breve, comentar aquí los dos volúmenes restantes de los *Studi sul "Palmerín de Olivia"*.

JOSÉ AMEZCUA

El Colegio de México.

DONALD MACGRADY, *Mateo Alemán*. Twayne Publishers, New York, 1968; 190 pp. (TWAS, 48).

MacGrady llama la atención, en el prólogo, sobre la división tripartita de su libro: presentación biográfica de Mateo Alemán, generalidades sobre el *Guzmán*, análisis más detallado de la trama narrativa (primera y segunda parte, novelas interpoladas, a propósito de las cuales vuelve a exponer, enriqueciéndolas, las observaciones que le ha sugerido la comparación entre el texto de Alemán y sus fuentes). Al mismo tiempo que señala el carácter de divulgación de ciertos desarrollos, nos da de entrada la clave que permite comprender el vínculo que une las diferentes partes y apreciar la originalidad de su enfoque. Se trata de una nueva interpretación de la obra, basada en los conocimientos actuales sobre la vida del autor. El crítico estudia detenidamente algunos datos mal conocidos de la vida de Alemán porque le servirán de apoyo para la exposición de sus argumentos. Así, por ejemplo, al destacar la menor armonía que, según él, caracteriza la composición de la segunda parte, y la mayor importancia que en ella adquieren las digresiones moralizadoras, MacGrady sostiene que el *Guzmán*, concebido al principio esencialmente como una obra de entretenimiento, cambia de orientación con la intervención del plagiario, la última de una serie de amarguras vividas por Alemán entre 1598 y 1605. Esta segunda parte sería, en mayor medida de lo que generalmente se piensa, una amplia alegoría que permite a Alemán ajustar cuentas con sus enemigos. Partiendo de la idea de que la venganza que toma a costa de Martí revela una manera de actuar característica de Alemán, MacGrady propone una clave para interpretar el personaje de Pompeyo (pp. 118-119) y, extendiendo sus conclusiones, se pregunta si no sería pertinente explicar así otros personajes antipáticos (Alejandro Bentivoglio, p. 119) o víctimas de castigos parecidos al de Sayavedra (Soto, p. 81). Es evidente aquí el peligro del método de MacGrady, que le conduce a hipótesis aventuradas apoyadas en bases

frágiles. Tendencia acentuada por la interpretación esencialmente anecdótica de los datos biográficos. Si bien es prudente y reservado en lo que se refiere a la animosidad personal que puede entrañar la sátira contra los médicos (p. 15), MacGrady no vacila en presentar el primer casamiento de Guzmán como mero reflejo de la propia experiencia conyugal de Alemán, sin aludir siquiera al tema del matrimonio cristiano, entonces tan candente. Como era evidentemente imposible tal explicación biográfica a propósito del segundo matrimonio, éste no es considerado más que como un expediente narrativo apresurado, en que se combinan un recuerdo de la primera parte (el deseo del joven Guzmán de prostituir a una hermana, si la tuviera) y la influencia del *Lazarillo* (p. 98). Interpretar así ambos matrimonios es efectivamente quitarle coherencia a la segunda parte y desconocer uno de los grandes temas que la dominan. (Cf. el matrimonio propuesto en Génova, la crítica de la cláusula testamentaria que concierne a las viudas zaragozanas, la acusación de estupro en Alcalá).

Donald MacGrady va más lejos todavía: apoyándose en la supuesta tendencia de Alemán a vengar en la ficción las ofensas recibidas en la vida real, se pregunta si el papel de la madre de Guzmán no reflejaría el resentimiento que el novelista alimentaba respecto de la suya (p. 82). Para concluir sobre este punto, digamos que es significativo que del resumen publicado por E. Cros de dos epístolas inéditas de Alemán (*BHi*, 67, 1965, 334-336), el estudioso norteamericano sólo destaque lo que toca a la crítica de la amistad, y no se refiera a un pasaje mucho más importante, que da nueva luz al contexto ideológico en que hay que comprender la génesis del *Guzmán*.

En general, llama la atención en este estudio la diferencia de calidad de ciertas observaciones de detalle, finas y pertinentes, y la pobreza de las visiones de conjunto. A propósito de la visita de Guzmán a Florencia, por ejemplo, MacGrady señala acertadamente una confusión cronológica que evidencia la íntima vinculación entre el autor y su obra (p. 86). Asimismo, hallamos comentarios esporádicos valiosos sobre la ausencia de diálogo o la manera como reelabora Alemán ciertos episodios del *Lazarillo*. Es de lamentar que ni tales aportes, ni las observaciones que hace a propósito de las novelas interpoladas, abran perspectivas más amplias. Por eso la obra de MacGrady no resiste la comparación con otras publicaciones recientes, que tampoco se dirigen al lector especializado.

MONIQUE JOLY

Université de Caen.

ARTURO SERRANO PLAJA, *Realismo "mágico" en Cervantes*. Gredos, Madrid, 1967; 236 pp. (*BRH*, *Campo abierto*, 20).

El término *realismo mágico*, acuñado al parecer por el crítico de arte Franz Roh como subtítulo de su libro *Nach-Expressionismus* (traducido por Fernando Vela: *Realismo mágico*, Revista de Occidente, Madrid, 1927), se ha ido afianzando en los últimos años como un me-